

# «Quien diga que sabe lo que va a pasar con el “brexit” está mintiendo»

*El autor británico, que recogió ayer en Santiago el premio Casino, refleja en su última novela un país dividido*

**XESÚS FRAGA**  
SANTIAGO / LA VOZ

Jonathan Coe (Birmingham, 1961) recogió ayer por Expo 58 (Anagrama) el premio de novela europea Casino de Santiago. Hace casi exactamente quince años estuvo en Compostela para aceptar el San Clemente por *El club de los canallas*, cuyos protagonistas reaparecieron después en *El círculo cerrado* y ahora en *Middle England*, una novela ambientada en el referendo del brexit y que aún no se ha traducido al español.

—**Quién le habría dicho entonces que sus protagonistas iban a verse en medio de semejante lío...**

—Para mí fue una sorpresa volver a ellos. A menudo he dicho que cuando pongo el punto final a un libro los personajes ya no existen para mí. Pero a comienzos del 2016, antes del que empezase la campaña del referendo, empecé a pensar en ellos de nuevo, y además como seres de carne y hueso y por los que sentía cierta curiosidad. Así que la decisión de volver a ellos fue anterior a la de escribir sobre el brexit.

—**¿La pareja protagonista, Ian y Sophie, encarnan a escala doméstica la división del país?**

—Esa era mi intención. Es obvio que no puedes convertir a tus personajes en emblemas de un determinado pensamiento político, ya que los mataría sobre el papel, y yo quería que fuesen tridimensionales, además de ambiguos. Pero sí, de alguna forma son el arquetipo del votante pro bre-



**Premio de novela europea.** Tras recibir el San Clemente hace quince años, Jonathan Coe regresó ayer a Compostela para recoger el galardón de novela europea Casino de Santiago. PACO RODRÍGUEZ

xit y ella pro europea, por decirlo crudamente. He intentado crear algunos personajes a su alrededor que encarnan otras formas de llegar a esos puntos de vista.

—**La identidad británica y Europa ya estaban en «Expo 58». Es como una precuela de su nuevo libro.**

—Me alegro de que use esa palabra, porque así es como yo lo veo. A los escritores nos disgusta que nos impongan etiquetas, y no me gusta que digan que *Middle England* es una novela sobre el brexit. La ironía de la situación es que la pregunta del referendo es irrelevante para las cuestiones que dividen a los personajes. Es solo un medio que han elegido, o que David Cameron ha elegido, para expresar nuestras divisiones. De alguna forma, todavía creo que en lo más hondo a los británicos no les importa lo más mínimo si nos quedamos en la UE o no. No es eso so-

bre lo que estamos discutiendo.

—**¿Entonces, cuáles son esas divisiones detrás del «brexit»?**

—El problema que tiene Gran Bretaña ahora mismo es que estamos solamente preocupados por el brexit. Pero si nos marchamos o nos quedamos no resolverá los problemas que nos han llevado a esta situación, que es lo que deberíamos abordar. La desigualdad, una distribución justa de los recursos, los retos de una sociedad posindustrial, vivienda, sanidad, educación... todas estas cosas en las que el Reino Unido tiene unos grandes problemas que resolver y no les estamos prestando ninguna atención ni lo haremos a corto plazo. Eso es lo que me alarma.

—**¿Cómo cree que se podría arreglar? ¿Es partidario de un segundo referendo? ¿De un aplazamiento de la salida de la Unión?**

—Otra ironía de los meses re-

cientes es que los viejos conservadores, esa gente que despreciaba la izquierda, ahora están considerados sabios. A todos nos encanta ahora Michael Heseltine, o John Major, o Kenneth Clark, el diputado más veterano de los Comunes, ministro con la señora Thatcher. El otro día comentó que quien diga que sabe lo que va a ocurrir en las próximas semanas con el brexit está mintiendo y creo que tiene toda la razón. Honestamente, creo que nos enfrentamos a tres o cuatro opciones igual de malas, cada una con sus propias desventajas. Se me cae el alma a los pies si pienso en un nuevo referendo, porque el último fue terrible y desagradable, pero quizá sea la respuesta. ¿Cómo puede una votación no ser democrática? No creo en ese argumento. Al mismo tiempo, el reloj sigue avanzando, y nos hemos metido en un buen lío.

## «Ahora sabemos que Londres no es Inglaterra»

Una de las cuestiones que ha revelado el referendo es, a juicio de Coe, la distancia que separa a Londres del resto del país.

—Londres votó mayoritariamente a favor de quedarse en la Unión, mientras que el resto del país, sin contar Escocia, Irlanda del Norte y Gales, votó principalmente por salirse. Ese era el conflicto que quería reflejar en *Middle England*. Esta es una de las situaciones difíciles en las que nos hallamos. La ironía de esta situación es que el resto de Inglaterra odia a Londres, cree

que recibe demasiada atención. Londres, mientras tanto, es el motor de la economía del país, y los impuestos de la City son una parte enorme de nuestra salud financiera. ¿Cómo resuelves esta relación de amor y odio entre Londres y el resto del país? Es imposible. Lo que ahora sabemos es que Londres no es Inglaterra, es algo muy distinto.

—**En su novela aparece un «think tank», la Fundación Imperium. ¿La nostalgia por ese pasado como metrópoli ha influido?**

—Diría que algo como la Fun-

dación Imperium tiene la vista puesta en el presente y en el futuro. Es una organización mucho más despiadada y superficial que los conceptos de los que estamos hablando, pero sí, también se dan cuenta de que la nostalgia es muy poderosa como arma ideológica. No solo en la derecha, sino también la izquierda. Las políticas de Jeremy Corbyn, por ejemplo, buscan a un nivel determinado conectar con la época anterior a Thatcher, algo que en el pasado ha sido muy seductor para mucha gente, yo incluido.

—**Y otro personaje rememora el discurso racista de Enoch Powell conocido como «rios de sangre». ¿También se puede decir que el racismo o la xenofobia haya contado para el «brexit»?**

—En la generación mayor, sí. He oído decir a gente que tenían veinte años cuando aquel discurso que a menudo recuerdan lo poderoso que fue, la impresión que les causó en su momento. Sí, es algo que se tiene en cuenta, y yo diría que envenena, el discurso político británico, después de tantos años.